

COLABORACIONES

El ser humano como una unidad organizativa. Algunas consideraciones bioéticas en base a los datos biológicos y médicos.

José Luis Velayos

Catedrático de Anatomía,

Fac. de Medicina, UAM

Conferencia pronunciada en Udine (Italia), en el IV Curso Intensivo de Bioética Aplicada a la Medicina (Programa Sócrates, UE) (Julio de 2000)

El cuerpo humano tiene un valor superior al de cualquier otro animal, pues todo lo que le concierne atañe al individuo humano, el cual es superior al animal. Como consecuencia, una agresión al cuerpo humano, la experimentación con un cuerpo humano, etc., es agresión a un ser humano. Estamos hablando del cuerpo humano vivo. Pero por su significado, también es merecedor de respeto el cuerpo humano muerto. La preocupación por el estudio del cuerpo humano nace en Grecia. La disección científica se inicia en Bologna, aunque otros lugares de Europa se arrogan la primacía. Sin embargo, la

Anatomía como ciencia moderna que estudia la morfología del cuerpo, surge propiamente en el Renacimiento, con los artistas italianos y sobre todo con Vesalio, médico de origen germánico, que, como buen renacentista, pasa por varios lugares donde el humanismo estaba en efervescencia: Lovaina, París, Padua, en donde se hizo doctor en Medicina y fue nombrado cirujano. Vesalio, inmerso en la cultura de la época, buen humanista, cree en el antropocentrismo, en la importancia del hombre. Fue médico del emperador Carlos V, a quien dedicó su obra "De Humani Corporis Fabrica", en que concibe el cuerpo humano como una máquina o "fábrica", cuyas piezas pueden ser desmontadas y estudiadas separadamente, aunque en los dibujos de la "Fabrica" no se pierde la visión unitaria del cuerpo. Es idea fundamental de Vesalio la consideración de la unidad orgánica del cuerpo humano. Han pasado más a la historia las láminas que los textos de su obra, láminas muy artísticas, confeccionadas por su amigo el pintor van Kalker.

Pero el hombre no es sólo anatomía y fisiología, no es sólo materia, sino algo más. Es una unidad de alta calidad, pues la sola consideración anatómica del cuerpo humano no da idea de la vivencia

personal del cuerpo; y tampoco explica la vivencia que tenemos del cuerpo humano ajeno al propio, pues cuando vemos un cuerpo humano, no vemos exclusivamente un cuerpo, sino al individuo del cual es tal cuerpo. De ahí nace ese sentimiento íntimo de todo ser humano de rechazo a que su cuerpo sea tratado como un mero objeto. El problema humano, atacado de forma biológica, médica, física, química, no ha sido resuelto aún: el objeto y los métodos de la Medicina, de la Biología, de la Física, de la Química, atañen a aspectos materiales y no a los inmateriales, también reales, todos ellos específicos del ser humano. El abordaje analítico de cada ciencia, aunque legítimo, no es más que un método para facilitar el completo estudio del hombre. No podemos perder de vista la unidad del ser humano. Las distintas ciencias, en conjunto, colaboran a comprender el hombre como una unidad. Lleva a contradicciones estudiar de forma global al hombre bajo un solo punto de vista. Por ejemplo, cabe el peligro de considerar el cuerpo como una máquina de alta calidad, sin considerar que es el cuerpo de un sujeto humano; una máquina no sabe que actúa y el ser humano sí. El hombre puede ser feliz, una máquina, por muy perfecta que sea, no. Pico della Mirandola, uno de los primeros humanistas, definía al hombre como el animal feliz. Tampoco es suficiente la consideración exclusivamente química del hombre, pues el ser humano es más que química. Sin profundizar en la historia de la Filosofía, disciplina que

también estudia el hombre, y habida cuenta que no es mi tema propio de estudio, haré un esbozo muy rápido del asunto : Para Aristóteles y para los tomistas y neotomistas, el hombre es una unidad hilemórfica de materia y forma. En cambio, Descartes separa radicalmente la res cogitans de la res extensa. Las definiciones del ser humano van desde las pesimistas, considerándole como un mero animal o una mera máquina, o bien una pasión inútil, como dice Sartre , o bien, un ser sin libertad, corrompido en su naturaleza. Hasta definiciones optimistas : Para Zubiri, el hombre es el animal de realidades, es decir, que se da cuenta de la realidad tal como es. Para B. Castilla, es un ser irrepentible, en cuyo poder está su propio destino, con capacidad para comunicarse con los demás y de entregarse. El hombre, según Esquivias, es dueño de su ser, de su vida, pudiendo marcar en ella su propia impronta. Se ha dicho también que el hombre es un ser con biografía, el animal dialogante, el ser que tiende a la verdad y al bien, el que es capaz de pensar y reflexionar en su pensamiento, etc. etc. Las definiciones son muchas. En todas ellas se señalan aspectos inmateriales, aunque reales, no mensurables con los métodos de las ciencias experimentales.

En el ser humano vemos una unidad abarcativa de lo anatómico, lo fisiológico, lo fisicoquímico, lo psicológico, etc., unidad que se da en el espacio y en cada momento concreto. El ser humano, con su realidad corporal, habita un espacio y un tiempo.

1) Y esa unidad en el tiempo, biográfica, va desde el momento de la fecundación hasta la muerte. La fecundación o fertilización es el "big bang" vital, el comienzo del caminar de cada vida humana, la "Befruchtungskaskade" de Beier. A partir de esa explosión vital, los procesos biológicos van concatenados, sin solución de continuidad, formando una perfecta unidad. Por ejemplo, en la tercera semana del desarrollo comienzan a formarse los somitos, el corazón, las extremidades, pero antes de la tercera semana, los elementos precursores pueden ser localizados perfectamente. Una característica del sistema nervioso es su actividad bioeléctrica concreta, en relación a estímulos - respuestas ; sin embargo, ya desde el primer momento se registran fenómenos de este tipo: el cigoto es capaz de responder a los estímulos. Va todo tan encadenado unitariamente, que no puede distinguirse exactamente el momento del inicio de un órgano, de un tejido, de una actividad. Cada acontecimiento biológico es condición previa para el acontecimiento siguiente. Ese cuerpo vivo, al principio unicelular y con el tiempo pluricelular, tiene desde el inicio las características de la vida; entre ellas, la autorregulación, o capacidad de coordinar todas sus funciones vitales para permanecer como un todo. Progresivamente se va desplazando al sistema nervioso central en formación la responsabilidad de la autorregulación, autorregulación que está presente sin embargo desde la fecundación. Suavemente, ocurre un desarrollo, un cambio, evolución

continua, hasta la muerte, de la morfología, siendo desde el principio siempre el mismo y único cuerpo vivo, el mismo ser humano, el mismo individuo concreto.. Es desde el principio una vida humana, distinta de la madre, y por tanto no es propiedad de nadie, puesto que los seres humanos, sean del tamaño que sean, estén en o no en determinadas circunstancias, no pueden ser objeto de propiedad. Sí es una vida en un periodo delicado, que por tanto necesita cuidados, protección y amor: atención especial que han de tener el embrión, el feto, el recién nacido, el niño, como también el enfermo, el anciano, el discapacitado, etc. Y es individuo, porque no está dividido, aunque en los primeros estadios pueda ser divisible, formándose o no gemelos, que aunque sean iguales, no son uno sino dos individuos. Y se trata de un ser personal que hasta la quinta semana del desarrollo no registra actividad cerebral; que hasta la sexta semana no desarrolla los sistemas del dolor; que hasta los once - catorce años no puede realizar operaciones lógicas con objetos abstractos (hasta entonces no tiene un EEG de adulto). El desarrollo dentario no terminará con el nacimiento, sino bastante más tarde. Y el desarrollo pulmonar tampoco está completo en el nacimiento. Desarrollo, morfogénesis, muerte celular, procesos inductivos, etc. son fenómenos que se entrelazan a lo largo de toda la vida, desde su comienzo, en unidad vital armoniosa.

Esa vida que recibe el ser humano con la fecundación es un don continuo, que sigue recibiendo a lo largo de su biogra-

fía, en cada momento, en cada instante, que se acepta sin más. En el plano religioso, el rechazo del don supone rechazo del Donador. Debido a que esa vida es algo que se recibe sin haberlo pedido, probablemente el ser humano no tenga derecho a ella, pues no hay un derecho a recibir algo que es gratuito, que es un don. Tampoco existiría propiamente un derecho a eliminarla, pues una utilización de la libertad con la finalidad de eliminar la vida sería un mal uso de la libertad, ya que la supresión de la vida supondría supresión de la libertad. En este caso está antes el no hacer daño que la propia autonomía del individuo. Pero no he de insistir ni en aspectos puramente teológicos ni filosóficos, ya que no soy ni filósofo ni teólogo, sino que he de hablar con más intensidad de lo que se deduce directamente de los hechos biológicos y médicos, y especialmente de lo que se deduce de los datos anatómicos.

2) Existen dos formas de expresión de la vida humana: a través de un cuerpo masculino o a través de un cuerpo femenino. Y hay también una unidad hombre - mujer, pues los dos son de la especie *homo sapiens*, aunque cada ser humano es diferente: el cuerpo masculino encierra el significado de la posibilidad de la paternidad, y el femenino, el de la maternidad, demostrable antómicamente. Hay no sólo diferencias de tipo corporal (genital, esquelético, muscular, nervioso, hormonal, cromosómico, etc.), sino también bajo el punto de vista psicológico, social, etc. La primera célula de ese cuerpo masculino o femenino se forma con la fecun-

dación. Y a lo largo de toda la vida siempre será u hombre o mujer, como dice Spaeman. Y en cada momento, la actividad biológica será la de un cuerpo masculino o femenino. Por tanto se trata también de una unidad espacio -temporal personal en el aspecto sexual.

3) Si consideramos ahora el individuo humano adulto, sea hombre o mujer, una vez culminada la morfogénesis, vemos que todas las partes del cuerpo son importantes, como también ocurre en las etapas anteriores de la vida, cosa que no hay que olvidar. El organismo funciona siempre como un todo, como una unidad biológica, influenciándose unas estructuras sobre otras: el sistema nervioso central sobre los demás órganos, los demás órganos sobre el sistema nervioso, influencia unitaria que se da también en las primeras etapas de la vida, manifestadas, por ejemplo, en los fenómenos de inducción. El sistema nervioso central, y concretamente el tronco del encéfalo se constituye en el director de orquesta de la autorregulación, de la armonía orgánica, del mantenimiento de la unidad biológica. Sistema nervioso y organismo en general, con las influencias mutuas correspondientes, y actuando de forma mancomunada, constituyen las herramientas del individuo humano para manifestar su ser y estar en el mundo. Así por ejemplo, se necesita que las áreas corticales correspondientes estén en orden para que pueda tener lugar el lenguaje, la expresión emocional del rostro o de las manos, la escritura, la posibilidad de hacer cálculos matemáticos, conducir un

coche, etc. Pero no hay que olvidar nuevamente que lo emocional, lo racional, cualquier comportamiento, no afecta sólo a las áreas cerebrales correspondientes, sino también a los órganos diana y a todo el organismo en mayor o menor medida (piénsese a modo de ejemplo en los cambios en la tensión arterial durante el sueño, o con una emoción, o cuando nos concentramos intelectualmente, etc., etc.), y a toda la persona, como una unidad que es. Entaríamos así en el amplio campo de la Medicina Psicosomática. En todo momento, la unidad de la que venimos hablando se hace patente.

Y esa unidad desaparece en el momento de la muerte, instante atemporal, puntual, preciso, como el de la fecundación, que constituye el cese de la autorregulación. El final de la autorregulación supone la desaparición de esa unidad biológica de que venimos hablando, la cesación del funcionamiento del organismo como un todo. La realidad biológica que se aprecia después de este cese no corresponde ya un ser humano. Se trata de un cadáver, es decir, un cuerpo humano muerto. En el adulto, el cese del funcionamiento del tronco del encéfalo significa la muerte del individuo, pues en tal momento cesan de funcionar de forma unitaria los órganos. En el embrión, el cese de la autorregulación implica a estructuras más amplias.

Puede ocurrir que un órgano no funcione adecuadamente o no funcione del todo, temporal o permanentemente, o porque aún no se ha desarrollado o porque presenta alguna patología, con lo

que determinadas actividades no podrán ser realizadas. Puede ocurrir que tal persona no pueda pensar, escribir, sonreír, comunicarse, porque los correspondientes órganos o no se han desarrollado o están enfermos; pero la posibilidad está siempre presente. In fact, with some biological conditions, the human being is able to think and to express his feelings, to talk with hands, express his love, to write, to speak and so on. Si la situación biológica es adversa, se tratará de un ser humano discapacitado, disminuido o enfermo, pero ser humano, y por lo tanto acreedor de la máxima atención. Habrá que aliviar, suprimir, eliminar tales circunstancias adversas; no su vida, pues una cosa son las circunstancias acompañantes de la vida y otra es la vida. Por tanto, siempre que exista un organismo humano vivo, está ahí presente un ser humano, pueda o no manifestarse como tal. Podrá manifestarse así si los instrumentos biológicos no tienen impedimentos en tal sentido, si las circunstancias son propicias.

En conclusión: El ser humano es una unidad individual, haya o no desarrollado todas sus capacidades, con un cuerpo que es el sustrato esencial para el desarrollo de esas capacidades. Se trata de una unidad biológica, psicológica, etc., de cada individuo concreto, en cada momento concreto. Y es una unidad biográfica, a lo largo del tiempo, desde la fecundación hasta la muerte, entrelazándose los fenómenos del desarrollo, que no terminan con el nacimiento, y los del declive, hasta la muerte.